

Exégesis contextual, ciencias sociales y dimensión teológica

Rafael Aguirre Monasterio*

Sumario

El trabajo sirve de introducción a las seis comunicaciones siguientes que se ofrecen en este número de la revista y con las cuales conforma una unidad. El autor se propone presentar los tres presupuestos que están a la base de los trabajos que siguen: a) el contexto situacional es clave para captar el sentido originario de los textos, b) para comprender el contexto situacional se requiere el uso de las ciencias sociales, c) de esta forma se puede descubrir más adecuadamente el sentido teológico originario de los textos y su relevancia actual.

El uso de las ciencias sociales permite avanzar en una exégesis bíblica contextual para establecer un adecuado diálogo con el pasado; de esta manera, el recurso a las ciencias sociales es presentado como un complemento de otros métodos exegéticos para superar un reduccionismo espiritualista, descubrir la verdadera

* Doctor en Teología. Universidad de Deusto. Bilbao. España. raguirremon@hotmail.com



dimensión teológica de los textos y facilitar el descubrimiento de la Palabra de Dios encarnada.

Palabras clave: Exégesis contextual, ciencias sociales, lenguaje, contexto situacional.

Contextual exegesis, social sciences and theological dimension

Abstract

The work can be an introduction to the following six articles presented in this issue of the publication which can be a unity. The purpose of the author is to present the three postulates that are in the basis of the following works: a) the situational context is the key to understand better the original sense of texts, b) to understand the situational context the use of social science is required, c) in this way it is possible to discover more precisely the original theological sense of texts and its relevance in the present time.

The use of Social Sciences allows making progress in a contextual Biblical exegesis to establish an appropriate dialogue with the past. In this way, the resource of Social Sciences is presented, as a complement to other exegetic methods, to overcome the spiritualistic reductionism, to discover the true theological dimension of the texts and to facilitate the discovery of the incarnated Word of God.

Key words: Contextual exegesis, Social Sciences, language, situational context.

1. Introducción a los trabajos de un equipo

Este pequeño trabajo sirve de introducción a las seis comunicaciones, también breves, que siguen, el conjunto de las cuales, en realidad, forman una unidad. Se trata de una serie de aportaciones que sirven para presentar un acercamiento a los textos bíblicos, que tiene tres presupuestos básicos: 1/ que el contexto situacional es clave para captar el sentido originario de los textos; 2/ que para ello se requiere el uso de las ciencias sociales; 3/ que de esta forma se puede descubrir más adecuadamente el sentido teológico originario de los textos y su relevancia actual. Los autores de este conjunto de pequeñas comunicaciones llevamos varios años de trabajo en equipo con estas premisas y hemos realizado varias iniciativas en común¹.

En estas páginas introductorias voy a presentar los presupuestos metodológicos que subyacen en las aportaciones concretas que vienen a continuación. Todos los miembros de nuestro equipo recibimos una formación básica en los métodos modernos de la exégesis común en lo fundamental. Algunos estudiamos en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma, otros lo hicieron en diversos centros de España y del extranjero, pero todos pasamos largas estancias en Jerusalén y el contacto con la tierra, con sus gentes y costumbres, la inevitable conjunción de texto y vida, que allí fácilmente se experimenta, nos marcó profundamente. Ello nos llevó a interesarnos por el uso de las

¹ Entre las iniciativas destacamos varios cursos, tanto universitarios como de divulgación, sobre los orígenes del cristianismo (algunos impartidos en América Latina), y la publicación de dos libros: BERNABÉ. C – GIL C. (eds.), Reimaginando los orígenes del cristianismo, EVD, Estella 2008 y AGUIRRE. R (ed.), Así comenzó el cristianismo, EVD, Estella 2010. Las siete breves comunicaciones que aquí se publican tienen su origen en dos actos celebrados en Roma, en los que nuestro equipo presentó su forma de trabajo: el primero tuvo lugar en el Pontificio Colegio Español de Roma en noviembre de 2008 y, el segundo, en el Congreso con el que finalizó la celebración del centenario del Pontificio Instituto Bíblico de Roma, en mayo de 2010.



ciencias sociales en la exégesis bíblica. En esta tarea ha constituido para nosotros una ayuda inestimable la relación con estudiosos norteamericanos, como B. Malina, J. Elliot y el Context Group; también la relación con biblistas europeos con una orientación semejante, como G. Theissen, Ph. Esler y H. Moxnes.

La expresión “exégesis contextual” tiene para nosotros un doble sentido que, desde el inicio, queremos explicitar: el contexto originario que es decisivo para captar el sentido literal del texto y el contexto del lector actual para que ese texto sea significativo y relevante en la actualidad. La exégesis es un diálogo intercultural entre lo que el texto significó para sus primeros destinatarios y lo que significa para sus lectores actuales. No estudiamos la Biblia como los custodios de un museo de antigüedades, pero nos parece inaceptable leerla dando rienda suelta al subjetivismo que prescinde del sentido originario. Cuando nuestro equipo trabaja sobre los viejos textos bíblicos del pasado –y lo quiere hacer con todo rigor y seriedad- lo hace sin ocultar su preocupación por explicitar la interpelación religiosa y el valor cultural de esos textos en el presente.

2. Contexto social, lenguaje y lectura de un texto

Con la denominación genérica de “exégesis contextual nos referimos al contexto situacional, no sólo al lingüístico, y lo entendemos como una metodología complementaria especialmente de la histórico-crítica². O. Cullmann afirmaba ya en 1925 que “el defecto más serio en los estudios de la historia de las formas es la ausencia de una base sociológica”³. Y es que se tuvieron en cuenta los factores religiosos, espirituales y teológicos, pero no los sociales, políticos y culturales que también condicionaron las tradiciones bíblicas. En la práctica el *Sitz im Leben* no situaba los textos en su amplio contexto social en la vida real, sino que era más bien un *Sitz im Glauben*, los situaba solamente en la fe de la Iglesia (en la liturgia, en la predicación, en

² Queremos mencionar el documento de la Pontificia Comisión Bíblica, La interpretación de la Biblia en la Iglesia, del año 1993, y concretamente la valoración que en él se hace del uso de las ciencias sociales en la exégesis bíblica (cfr. I, 1. 2. 3).

³ Les récentes études sur la formation de la tradition évangélique, Revue d'Histoire et de Philosophie Religieuses 5 (1925) 73.

las controversias teológicas)⁴. Pero se pasaba por alto que aquellas comunidades estaban influidas también por su situación histórica, por su cultura, por conflictos étnicos y económicos, etc.

Un breve apunte de sociología del conocimiento nos ayudará para seguir adelante en nuestra exposición. El ser humano crea todo un mundo cultural en el cual se socializa y que le transmite valores, categorías mentales, una forma de ver el mundo, de entender las relaciones humanas, un entramado institucional. El lenguaje es parte fundamental de este mundo cultural porque es el gran vehículo de comunicación, pero para percibir su significado hay que situarlo en su mundo cultural, en su contexto sociocultural. En todo texto, oral o escrito, se dan por supuesto una serie de escenarios, categorías mentales, modelos, esquemas teóricos condivididos por el autor y por los lectores, que proceden de la cultura del tiempo. En el proceso de lectura se da una interacción entre las representaciones mentales implícitas en el texto y las que el lector posee e inevitablemente va colocando por su cuenta. Ahora bien, si lo que el texto da por supuesto (valores, categorías mentales, modelos) son diferentes a los del lector, entonces la comunicación se rompe, el lector no capta o tergiversa el sentido del texto. Esto sucede fácilmente cuando se lee un texto procedente de la "cultura mediterránea del siglo I" (esta terminología volverá a aparecer en las comunicaciones que siguen) con las categorías mentales de la cultura occidental ilustrada y postindustrial. Se incurre entonces en anacronismo (no se repara en la distancia temporal que nos separa del texto) y en etnocentrismo (se imponen las categorías culturales occidentales y modernas). Un ejemplo. Cuando Lucas escribe que Isabel era "la que llamaban estéril" (1,36), no considera necesario explicar lo que esto significaba en la sociedad judía del tiempo, ni el puesto a que se veía relegada una mujer estéril, ni el deshonor que implicaba ni las críticas que desataba, ni el estigma religioso que conllevaba. Lucas considera que todo esto era conocido por sus lectores. Pero el lector moderno lo desconoce y, además, recibe de su sociedad una consideración de la esterilidad y de la fecundidad totalmente diferente de la presupuesta en el texto lucano.

⁴ THEISSEN, G., *Social Reality and the Early Christians: Theology, Ethics and The World of the New Testament*, Fortress, Minneapolis 1993, 9-10.



Para ahondar un poco en este tema conviene distinguir entre sociedades de “alta contextualización” y de “baja contextualización”. Las sociedades de alta contextualización son culturalmente homogéneas, y en ellas se presupone un conocimiento amplio y compartido del contexto social que subyace al texto (valores, mundo social, relaciones sociales, instituciones...). Este tipo de sociedades suele producir textos esquemáticos, de trazos vigorosos y que dejan mucho espacio a la imaginación del lector oyente, el cual entiende perfectamente las referencias presentes en el texto. En el ejemplo anteriormente citado, Lucas no tiene que explicar lo que supone la esterilidad de Isabel, porque sus oyentes lo saben muy bien. Ninguno de los evangelistas tiene que explicar la peculiar forma palestina de sembrar, ni las implicaciones que tiene el ser invitado a un banquete, ni el sentido de la familia en su sociedad patriarcal. Pero un lector moderno desconoce estas informaciones; para él, el banquete, la familia y la siembra son realidades antropológica y socialmente muy diferentes.

Una sociedad de baja contextualización, por el contrario, se caracteriza por ser culturalmente muy plural y por la existencia de subculturas especializadas al alcance sólo de un grupo reducido, pero desconocidas para la generalidad. Por tanto, los supuestos implícitos en un texto son menos numerosos. Será necesario en cada caso explicitar los valores que se asumen, el tipo de relaciones sociales que se adoptan etc. En la sociedad palestina del siglo I todo el mundo sabía perfectamente en qué consistía la siembra, pero hoy muy pocos conocen cómo funciona los mecanismos técnicos de nuestra civilización. El manual para el uso de uno de estos artefactos de última generación, que no puede dar nada por supuesto, es un caso típico, aunque extremo, de texto de una sociedad de baja contextualización.

Esto quiere decir que los textos del NT, como procedentes de una sociedad de alta contextualización, encierran muchos supuestos, son poco explícitos y dejan amplio espacio al “procesamiento” por parte del lector con sus propios esquemas y modelos de representación. Por tanto el peligro consiste en recontextualizar el texto de forma inadecuada, al margen y hasta en contra de su intención significativa primera.

3. El uso de las ciencias sociales

La exégesis contextual considera conveniente hacer explícitas las categorías mentales o modelos que usa el intérprete, porque es la forma de ser crítico con ellas y de buscar las más adecuadas al contexto sociocultural originario del texto. Voy a desarrollar un poco lo que entendemos por modelo y sobre la necesidad de explicitarlos adecuadamente en la tarea exegética.

El ser humano tiene capacidad para abstraer los rasgos comunes de varios objetos o fenómenos concretos, lo que le permite conocer la realidad y organizar la experiencia. Por medio de la abstracción, se construyen modelos que le sirven al hombre en su interacción con sus semejantes y con la realidad. Los modelos, según Bruce Malina, son “representaciones abstractas y simplificadas de interacciones, objetos o procesos del mundo real y que sirven para comprenderlos, controlarlos y predecirlos”. Philip Esler los define como “una conceptualización de un grupo de fenómenos, una visión simplificada y esquematizada de la realidad”.

Siempre y necesariamente estamos utilizando modelos. Sin ellos la experiencia sería un caos confuso y la vida humana se tornaría imposible. Inevitablemente partimos de ciertos esquemas mentales o modelos acerca de qué es y cómo funciona, por ejemplo, la familia, el parentesco, de cómo es la relación interna y hacia fuera de un determinado grupo social etc. Estos modelos nos permiten comprender una realidad e, incluso, predecir su comportamiento.

En el proceso de lectura, como hemos visto, se da una interactividad entre los modelos del lector y los que están presentes en el texto. El sentido del texto es inseparable de su contexto social. Para leer los textos del NT necesitamos unos modelos adecuados al mundo social del que proceden. ¿Cómo se elaboran esos modelos? Aquí interviene el uso de las ciencias sociales en la exégesis bíblica. Una primera modalidad de exégesis contextual es la que sitúa los textos en su contexto socio-histórico. Requiere la utilización de la historia social. Por ejemplo, para entender lo que los primeros cristianos



entendían por “evangelio” hay que tener en cuenta, entre otras cosas, el sentido del término en el culto imperial. El trabajo de David Álvarez nos va a mostrar que el contexto socio-histórico del culto al emperador descubre aspectos de la Carta a los Romanos que, de otra manera, pueden pasar desapercibidos. Por otra parte, hoy es claro que las cuestiones históricas, tan frecuentes en los estudios bíblicos conllevan necesariamente planteamientos sociológicos. Los datos –explícita o implícitamente- se organizan y valoran en función de esquemas teóricos, de categorías mentales. Como dice Gottwald, parafraseando a Kant, “la sociología sin historia está vacía, pero la historia sin sociología es ciega”⁵. No se identifican, pero la relación entre la historia y la sociología es muy estrecha.

4. Exégesis sociocientífica

La aceptación de las interpretaciones socio-históricas, en principio, no ofrece mayor dificultad en el mundo exegético. El problema se hace más complejo cuando se recurre a modelos, categorías mentales, marcos teóricos, proporcionados por la antropología cultural, la sociología o la psicología social. Es lo que se suele denominar “exégesis sociocientífica”, que expongo brevemente.

La antropología cultural nos introduce en los modelos y categorías propias de la sociedad mediterránea antigua, muy diferentes a las vigentes en occidente hoy en día. Podemos decir que la antropología cultural nos sirve para ir al texto con los modelos de su autor y primeros destinatarios; intenta meterse en su mentalidad, en su mundo social, en su imaginario y contexto cultural. Técnicamente hablando la antropología fundamentalmente usa una *perspectiva emic*, es decir, adopta el punto de vista y las categorías propias de los miembros del grupo estudiado.

La sociología y la psicología social, que también son usadas por muchos estudiosos actuales, se acercan a los textos de otra forma.

⁵ GOTTWALD N. K. *The Tribes of Yahweh; A Sociology of the Religion of Liberated Israel. 1250-1050 b.c.e.*, New York 1979, 17.

Usan modelos o marcos teóricos sobre las relaciones humanas, sobre los comportamientos y sobre el funcionamiento de los grupos a partir de las sociedades actuales, pero consideran que esos modelos tienen un valor transcultural y, por tanto, son aplicables para conocer sociedades del pasado. Los modelos de la sociología y de la psicología social son más abstractos que los de la antropología cultural y adoptan una *perspectiva etic*, es decir plantean unas preguntas y usan esquemas mentales propios del investigador, ajenos a los autores y destinatarios originarios, pero que responden a las características de los textos. Ciertamente se requieren muchas cautelas por el carácter fragmentario de los datos que poseemos y porque no es posible la validación empírica sobre ellos.

En este campo de estudios se mueven las comunicaciones que vienen a continuación. El trabajo de Santiago Guijarro nos hace ver que las relaciones paterno-filiales eran muy diferentes a como hoy las entendemos y que si no lo tenemos en cuenta tergiversaremos las relaciones de Jesús con Dios. Esther Miquel nos introduce, de la mano de estudios antropológicos sobre las posesiones por espíritus, en un tema clave en los evangelios y nos descubre la íntima relación de los exorcismos con el mensaje moral y el anuncio del Reino de Dios de Jesús, así como su carácter socialmente destabilizador. Carmen Bernabé recurre a la antropología del duelo para entender los lamentos junto a la tumba, a la vez que la sociología de la memoria y de la tradición oral ilumina el origen de la fe pascual. Carlos Gil echa mano de los estudios de Mary Douglas, en los que la antropología y la sociología se dan la mano, y descubre la relación profunda entre el control de los cuerpos físicos, la construcción del cuerpo social y la legitimación religiosa, Elisa Estévez recurre a la antropología de la enfermedad en las sociedades antiguas y también a la sociología de la memoria y a la hermenéutica feminista.

El uso de las ciencias sociales en la exégesis bíblica tiene una triple función:

A) función heurística: plantean preguntas sin las cuales hay aspectos y perspectivas que no saldrían a la luz. “Las fuentes son como los testigos, que es preciso hacerles preguntas antes de que



empiecen a hablar”⁶. Se podrá estar de acuerdo o no con Theissen en sus opiniones sobre 1Cor, pero se reconoce unánimemente que las cuestiones que plantea al texto, a partir de una aguda sensibilidad sociológica y contextual, han abierto unas perspectivas nuevas de máximo interés.

B) función explicativa: descubre y explica la interrelación dialéctica de expresión literaria teológica y experiencia social; permiten comprender mejor recursos retóricos, conflictos, problemas y características de las comunidades neotestamentarias. Para la comprensión del proceso formativo del cristianismo, que implica relacionar textos diversos con una realidad social que evolucionó en varias dimensiones, el recurso a la función explicativa de las ciencias sociales es de especial interés. Es un campo privilegiado de exégesis interdisciplinar.

C) hay quienes hablan también de una función predictiva porque en virtud de leyes sociales se pueden deducir comportamientos personales o sociales que van más allá de los datos que poseemos. Hay trabajos sugerentes con estos presupuestos, pero se mueven en un terreno especialmente hipotético y discutible, en el que no procede entrar en este momento.

5. Consideraciones conclusivas

1. El lenguaje responde a un contexto social y en él encuentra normalmente su sentido pleno. El recurso a la antropología cultural pretende, ante todo, contribuir a establecer el sentido que los textos tenían para su autor y primeros destinatarios.

2. Las ciencias sociales sacan a la luz los condicionamientos sociales de los textos, los factores que influyeron y las funciones sociales que desempeñaron. La Palabra de Dios, en la economía de la encarnación, está sometida a los condicionamientos de todas las palabras humanas.

⁶ HOLMBERG B., , Historia social del cristianismo primitivo. La sociología y el Nuevo Testamento, Ed. El Almendro, Córdoba 1995, 26.

3. Las ciencias sociales nos ayudan a establecer un diálogo con el pasado. La antropología cultural sirve, ante todo, para escuchar a los autores y destinatarios de los textos del pasado, nos mete en el mundo social de los primeros cristianos, nos enseña a adoptar sus propias perspectivas (*perspectiva emic*). La sociología y la psicología social plantean nuestras preguntas a nuestros ancestros pasados, proporcionan categorías para comprender sus actitudes, relaciones, procesos; obtendremos respuestas y, por tanto mayor comprensión, en la medida en que contemos con datos del pasado (*perspectiva etic*). Pero, en principio, es legítimo que nos acerquemos con modelos de estas ciencias sociales modernas porque corresponden a los comportamientos humanos y a los funcionamientos sociales.

4. El recurso a las ciencias sociales es un complemento de otros métodos exegéticos, particularmente de los estudios lingüísticos y del método histórico-crítico. Puede ser un recurso necesario, pero no es un método excluyente ni exhaustivo desde el punto de vista interpretativo. El reduccionismo antropológico, sociológico o psicológico es inadmisibles y anticientífico.

5. En el mundo de la exégesis es más frecuente un reduccionismo espiritualista que desconoce los condicionamientos sociales de los textos bíblicos y, por supuesto, de la tarea exegética. También habría que cuestionar una absolutización del texto en sí mismo que no tenga en cuenta el contexto social en el que encuentra su sentido primigenio y el contexto social desde el que se lee y sobre el que actúa.

6. Entendemos que la exégesis es una tarea teológica, es decir que se hace desde la fe y al servicio de la fe, incorporándose en su esfuerzo interpretativo a la dinámica creyente intrínseca a los textos neotestamentarios, explicitando y desarrollando esta dimensión teológica.

7. Una lectura contextual, tal como la he presentado, pone de manifiesto que las ideas teológicas no caen del cielo como formulaciones puras e intemporales. Descubrimos siempre una relación entre la situación de las comunidades (contexto social) y la expresión de la fe (su confesión de Cristo, la forma de entender la comunidad, su relación con el mundo, su vinculación con Jesús etc). El mensaje



religioso, la revelación divina para el creyente, no se da en estado puro y abstracto, sino situado históricamente, condicionado y limitado. La Biblia es testimonio de la revelación en la medida en que da testimonio de ella a través de la fe presente en la confesión y vida de diversas comunidades. Solo en estas “vasijas de barro” tenemos la revelación salvífica. “El mensaje cristiano primitivo no existe como un kerigma que se puede abstraer detrás de los textos, sino sólo en diferentes plasmaciones históricas”⁷

8. Por eso, propiamente hablando, el creyente no aplica la Biblia a su realidad, sino que discierne su realidad a la luz de la experiencia creyente de sus ancestros bíblicos, con quienes participa una tradición de memoria y de comunión vital. Se trata de escuchar la Palabra que hoy Dios nos dirige y para discernirla el principal punto de referencia se encuentra en la lectura contextualizada de la Biblia. (El texto escrito de la Biblia, en sí mismo, no se identifica con la Palabra de Dios).

9. Esta lectura de la Biblia con el recurso a las ciencias sociales, que nos descubre el entramado cultural y sociológico a través del cual se ha ido descubriendo la acción de Dios, se practica en instituciones académicas de forma científica, pero sintoniza singularmente con el tipo de lectura bíblica que hacen muchos grupos en América Latina, el continente de la Biblia. Me refiero a la lectura popular y creyente, que parte de la realidad y busca iluminarla a la luz de la Palabra de Dios. Las ciencias sociales sitúan los textos en sus circunstancias sociales, los muestran como respuesta a problemas concretos, hacen ver los factores que los condicionan y las funciones sociales que ejercen: descubren la Palabra de Dios encarnada. El tipo de lectura popular de Carlos Mesters, por referirme a un ejemplo que goza de reconocido prestigio e influencia, presupone una consideración del texto semejante a la que considera necesaria la utilización de las ciencias sociales para entender adecuadamente los textos bíblicos.

⁷ K. Berber, *Wissensoziologie und Exegese des Neuen Testaments*, Kairos 19(1977) 127.